

"Las armas del alba" o los compromisos esenciales

JORGE GUENTES MORÚA**

Para Olga y Yuki

1. En este escrito son examinados aspectos de la novela *Las armas del alba* de Carlos Montemayor. Este prolífico escritor, traductor, poeta, filólogo, helenista, latinista y mayista, mantuvo durante dos décadas una intensa producción literaria escribiendo notables novelas de contenido histórico y político, dichas novelas son: *Guerra en el paraíso* (1991), *Los informes secretos* (1999), *Las armas del alba* (2003), *La fuga* (2007), *Las mujeres del alba* (2010), esta última obra póstuma. Esta novelística versa sobre el surgimiento de la guerrilla en México en los años sesenta en el estado de Chihuahua, y en los setenta en el estado de Guerrero, hasta incluir aspectos del levantamiento indígena en el estado de Chiapas (1994).¹ Tan intensa producción literaria de Montemayor reposa en un cuidadoso trabajo de investigación bibliográfica, hemerográfica, en archivos históricos, entrevistas y testimonios de quienes estuvieron vinculados de un modo u otro con el despliegue del movimiento armado. Pero Montemayor da cuenta de sus incesantes investigaciones históricas y políticas tanto en numerosos artículos publicados en revistas y periódicos, mediante conferencias, como en libros propios de la historia política rigurosamente escritos como los siguientes: *Chiapas. La rebelión indígena de México* (1997), *La guerrilla recurrente* (2007), *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968* (2010).

El texto de esta ponencia se aboca a considerar ciertos aspectos de sus experiencias políticas e intelectuales que durante sus estudios en la Escuela Preparatoria de la Universidad de Chihuahua tuvo este autor, pues a lo largo de su novelística encontraremos abundantes referencias e inclusiones de ciertos personajes y acontecimientos determinantes en la formación de la biografía intelectual de Montemayor. Por ello numerosos pasajes de su obra literaria evocan a quienes participaron desde los barruntos del movimiento armado chihuahuense hasta el cabal aniquilamiento del movimiento guerrillero a cargo de las diversas policías y del Ejército federal, esto ocurrió durante los años de 1963 a 1968. Este periodo incluye las dos fases del movimiento derivado del Grupo Popular Guerrillero: la etapa comandada por Arturo Gámiz y luego la dirigida por Óscar González Eguiarte.

Cuando se publicó *Las armas del alba* en 2003 ya habían transcurrido doce años de la publicación de la notable novela *Guerra en el paraíso*, cuya temática

concierno al desarrollo de la guerrilla campesina dirigida por Lucio Cabañas en el estado de Guerrero y la brutal represión policiaca, militar y paramilitar que logró su sofocamiento. En 2007 fue publicada *La fuga*, cuya problemática se refiere a la biografía política de uno de los grandes combatientes serranos que estuvieron en la primera fase del movimiento armado chihuahuense participando directamente en el asalto al cuartel militar de la ciudad de Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965. Conviene mencionar *La fuga* desde ahora pues Ramón Mendoza figura como real personaje, medular, en *Las armas del alba*. La tercera novela donde despliega un aspecto más del movimiento guerrillero iniciado el 23 de septiembre de 1965 es la obra póstuma *Las mujeres del alba* (2010).

Sin embargo, tanto *La fuga* como *Las mujeres del alba* encuentran su matriz en *Las armas del alba*. Cabe subrayar de nueva cuenta que esta novelística está impregnada fuertemente por las experiencias juveniles de Montemayor en la Escuela Preparatoria chihuahuense. Por ejemplo, en *Las mujeres del alba* figuran combatientes que estuvieron en la mencionada Escuela Preparatoria en los mismos años que Montemayor; fueron sus condiscípulas. Este conjunto de razones explican por qué a través de la glosa de *Las armas del alba* son establecidos algunos referentes que dan cuenta de las influencias y experiencias vitales determinantes para la formación y compromiso intelectual de un escritor de la talla de Carlos Montemayor.

2. *Las armas del alba* es considerada en esta exposición como novela histórica. Para desarrollar el carácter de esta novela recurriré a las propias palabras escritas y pronunciadas por Montemayor, mediante las cuales explica el carácter histórico de esta novela. Sin embargo, parece conveniente plantear cuestiones previas que nos orientan sobre los conflictos agrarios existentes en una entidad tan remota como Chihuahua y en una región de este estado aún más distante: la denominada Sierra. La región serrana ocupa la tercera parte del estado de Chihuahua, 75 mil kilómetros cuadrados, aproximadamente. Desde la época colonial, esta región ha despertado la codicia de mineros, madereros y, a partir de mediados del siglo XX, las ambiciones de ganaderos y la renovada avidez de mineros, epígonos de los antiguos gambusinos novohispanos.

Quienes hayan asistido al Encuentro Indígena celebrado en la comunidad yaqui de Vicam, Sonora, en octubre de 2007, pudieron apreciar la delegación rarámuri. Ellos, ataviados con sus ropajes tradicionales (encarnadas bandas rojas, sus camisas blanquísimas), los rarámuri como siempre impenetrables, indescifrables, altivos, en esas condiciones denunciaron el despojo de 55 mil hectáreas que los ganaderos les habían invadido. El 3 de marzo de 2010, el periódico *La Jornada* publicó la noticia: "El asesor del ejido indígena de Baqueachi, Ernesto Rábago Martínez, fue asesinado en [su] despacho".² Como no pudieron vencer la causa del abogado y de los rarámuri en los tribunales, fue asesinado el litigante. La vieja costumbre de los ganaderos de invadir y cercar no triunfó en los tribunales. Un mes después, el 15 de abril del mismo año, el periódico *La Jornada* difundió cómo la viuda del litigante Rábago Martínez, la abogada Estela Ángeles, junto con el

párroco del municipio de Carichi, sufrieron un atentado cuando viajaban al ejido rarámuri de Baqueachi.³

3. Las armas del alba fue publicada en 2003, es decir, doce años después de la publicación de Guerra en el paraíso. Sin embargo, en esa novela figura un personaje señero en la amplia obra de Montemayor: Arturo Gámiz.⁴ Además, incluye un diálogo entre Lucio Cabañas y una mujer norteña, sobreviviente del movimiento guerrillero chihuahuense, ocurrido entre 1963 y 1968. En la novela Los informes secretos,⁵ publicada en 1999 –es decir, cuatro años antes de Las armas del alba–, también aparecen Arturo Gámiz y Óscar González. Estos personajes, de la vida real, históricos, no fueron olvidados por Montemayor en ningún momento; por ello aparecen incluidos en pasajes de discursos encumbrados como el pronunciado el 11 de enero de 2004, “Universidad pública y cultura”, con motivo del homenaje que la Universidad Autónoma de Chihuahua les ofreció a Montemayor y a Víctor Hugo Rascón Banda, este último dramaturgo notable. Veamos un pasaje de este discurso:

El otro encuentro fundamental que me dio la preparatoria fue la vertiente social, la conciencia y la lucha social. Reconocer aquí, en este momento, en este espacio que generosamente me permite la Universidad Autónoma de Chihuahua, recordar aquí en mi paso por la preparatoria⁶ el nombre de Óscar González Eguiarte, es para mí un honor. Parte de lo que soy y de lo que el Consejo Universitario pudo haber tomado en cuenta para esta celebración, lo debo a lo que aprendí de Ferro Gay en la preparatoria, a mis maestros y compañeros, dignos, honestos, nobles, entusiastas, sí, pero también a la conciencia, a la inteligencia, a la honestidad, a la aplicación de Óscar González Eguiarte. A través de él conocí a una generación pura y honesta de grandes normalistas:⁷ Arturo Gámiz, los hermanos Rodríguez Ford, Saúl Chacón, Pablo Gómez. Ellos decidieron luchar para lograr un México mejor, más noble, más justo para compartir, para dar. Esos jóvenes guerrilleros que murieron, que ofrendaron su vida por hacer de México y de Chihuahua una región más noble para la vida, me enseñaron a trabajar, a ser, a pensar, a ver a México de una manera más comprometida y profunda.⁸

Posteriormente, la Universidad Autónoma de Chihuahua le otorgó el doctorado Honoris Causa el 8 de diciembre de 2009. En esa ocasión pronunció el discurso “Educación y compromiso”, ahí encontramos el siguiente pasaje:

[...] agradezco a la inteligencia y honestidad de Óscar González Eguiarte mi descubrimiento de las luchas de reivindicación social y de reclamo de justicia de los campesinos chihuahuenses que en los años finales de la década de los cincuenta y a lo largo de la década de los sesenta engrandecieron con su sangre la historia de nuestro estado y la historia entera de México. Con Óscar, entonces mi condiscípulo en la preparatoria, conocí a Arturo Gámiz, a Vicente Lombardo Toledano, a Saúl Chacón, a los hermanos Rodríguez Ford. A partir de ahí, gracias a Jesús Vargas, a Gabino Gómez, a las familias Gómez Caballero y Gaytán Aguirre, a Ramón Mendoza, a Álvaro Ríos, a compañeros de Durango, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, la península de Yucatán, las huastecas

*de Veracruz e Hidalgo, he conocido las culturas y la historia que narro y definiendo.*⁹

4. En *Las armas del alba*, Montemayor narra aspectos del proceso de organización del movimiento guerrillero chihuahuense, desde sus primeras manifestaciones hasta el asalto al cuartel militar de Ciudad Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965. Durante este proceso, el organizador principal fue el maestro Arturo Gámiz, sin olvidar al médico y maestro Pablo Gómez. El escenario donde se desarrolla el movimiento campesino por la defensa de sus tierras, aguas y bosques fueron las localidades pertenecientes al Municipio de Madera en el noreste del estado de Chihuahua. Los campesinos fueron expulsados de sus tierras, sus casas quemadas; esto los llevó a organizar marchas y movilizaciones. Para enfrentar estas respuestas, las clases poderosas recurrieron a la formación de guardias blancas, la policía rural, la policía judicial y, finalmente, al ejército. En la narración figuraron los modos como los campesinos fueron castigados físicamente, colgándolos y en otros casos asesinandolos. Esto motivó a que los campesinos organizaran sus propios grupos de autodefensa. Tales circunstancias llevaron al maestro Arturo Gámiz y a otros dirigentes agrarios a la decisión de impulsar un movimiento guerrillero.

El Grupo Popular Guerrillero tuvo inicialmente combates exitosos, derrotando a los destacamentos de la policía rural y a unidades del ejército federal, lo cual les permitió calcular que podrían atacar exitosamente la guarnición militar de Ciudad Madera. Es probable que lo hubieran logrado, sin embargo fueron infiltrados por elementos de inteligencia militar y el ataque a la guarnición se convirtió en una emboscada donde murieron la mayoría de los jóvenes combatientes chihuahuenses. En la novela podemos leer numerosos pasajes sobre la violencia ejercida contra los campesinos. Sólo serán transcritos algunos pasajes sobre la violencia que tal vez puedan proporcionar una idea sobre el conflicto agrario y la represión desatada:

José María Lozoya preguntó:

—¿Carlos Ríos iba armado cuando lo mataron?

Álvaro Ríos tardó en contestar, parecía que no prestaba atención.

—Era pima ¿verdad? —comentó Benito Arredondo.

—Sí —respondió Álvaro Ríos—. Era un indio pima. Y muy valiente.

—¿Pero iba armado? —insistió José María Lozoya.

—No creo, porque era muy pobre —dijo Álvaro Ríos, mientras bajaba del auto—.

Además, era de mucha entereza y armado no hubiera sido fácil que lo mataran.

—¿Pero por qué matarlo?

Álvaro Ríos estaba de pie, a un lado del automóvil. No tenía prisa. Tardaba en responder.

—Ya estaban los ánimos muy caldeados —contestó finalmente—. Fue producto de esa situación. Era de los más fieles partidarios de la lucha nuestra en Dolores. Ya estaba la lucha muy fuerte en contra de los Ibarra, de los Cuatro Amigos y de Bosques de Chihuahua. Lo mataron para amedrentarnos.¹⁰

[...]

—En el escrito denunciaban ese asesinato y el de otro campesino llamado Carlos

Ríos como acciones de pistoleros de Bosques de Chihuahua y de Cuatro Amigos.

–Eso se dijo.

–Usted conoce sobradamente estos asuntos, señor procurador, son viejos ya, insisto. En el caso de Carlos Ríos vieron a Florentino Ibarra asesinarlo a sangre fría.¹¹

[...]

–Salvador no intervino, mi comandante. Su hermano Salomón y su sobrino Antonio Escóbel mataron al señor Florentino Ibarra. Al parecer querían matar a José Ibarra, pero sólo encontraron a Florentino. Le dijeron que saliera de Dolores, que se fuera. Dicen que había matado personalmente a un líder campesino, a Carlos Ríos, un indígena.

“Venimos a cobrarte unas cuentas”, le advirtió Salomón Gaytán.

–¿Defendían a un indio?¹²

[...]

–Sí, de este año, de este 1965. Los campesinos del ejido El Naranja me pidieron que yo, como presidente seccional, denunciara ante las autoridades agrarias los atropellos y despojos que pretendía hacer con las fuerzas rurales la familia de Ramón Molina. Los ejidatarios se quejaban de que eran víctimas de violaciones, crímenes y atentados brutales. Yo cumplí con mis funciones de denuncia pero las autoridades jamás hicieron caso. Los campesinos tomaron decisiones más firmes y acordaron defender a costa de lo que fuera sus tierras y sus familias. Se fueron al campo armados, comunicándome que me dejaban informado por ser yo de sus confianzas. Convencido de que por vía de la denuncia jamás se iban a componer las cosas me integré a los indígenas que conformaban aquella comunidad y que habían decidido defender tierras y familias con las armas en la mano.

–Eran familias pimas, no tarahumaras –aclaró Ramón Mendoza.

–Previamente a mi salida de la presidencia seccional, que fue el 5 de mayo, el gobierno había capturado a treinta indígenas y había asesinado a Leonardo y Cornelio Rivera, compañeros que vivían en el rancho El Durazno. El 27 de mayo emboscamos a veintiséis uniformados en el Arroyo de Las Moras, que está en los terrenos de la tribu indígena de los pimas, como dice Ramón. Los desarmamos y no nos propusimos liquidarlos, sino exigir que dejaran en libertad a aquel pueblo indígena que defendía las tierras que durante muchas generaciones habían sido de ellos.¹³

[...]

(14 de septiembre de 1965. Región de Dolores, sierra de Chihuahua)

–Cerca de aquí está el aguaje –comentó en voz baja Antonio Gaytán.

Habían llegado a San Agustín, un paraje cercano a varias comunidades de indios pimas. Salvador y Antonio Gaytán cargaban cada uno más de treinta kilogramos en armas largas y municiones. Comenzaba a amanecer. El viento soplaba entre los árboles con frescura, húmedo, esparciendo la fragancia de la tierra y la hierba.

–Recuerdo haber visto venados en ese aguaje. Se acercan a beber cuando amanece –continuó explicando en voz baja Antonio Gaytán–. Es muy temprano y algunos deben estar aún junto al agua. Esperemos aquí, es el paso.

Depositaron los fardos de armas en el suelo, debajo de arbustos. Escogieron dos fusiles M-1 de mira circular y cortaron cartucho.¹⁴

[...]

(16 de septiembre de 1965. Río Tutuaca, sierra de Chihuahua)

Efrén Sierra se quitó la ropa y entró en el río. La corriente del río Tutuaca era abundante y arrastraba muchas ramas que se detenían entre las jarillas de la ribera. Las aguas avanzaban lentas y poderosas. El padre de Efrén, concentrado en el desplazamiento de su hijo, sujetaba el caballo que portaba los dos fardos con armas. Antonio Gaytán ayudaba al viejo indio pima a tranquilizar a la bestia que reulaba por el ruido de la corriente. Salvador Gaytán avanzaba por la ribera siguiendo con la vista el torso desnudo del joven indio.

—Aquí está el vado —gritó sonriente Efrén Sierra; se encaminó a la orilla del río y gritó a su padre y a Antonio Gaytán, agitando las manos—: ¡El caballo, tráiganlo por acá!

El viejo y Antonio Gaytán avanzaron por la ribera, cuidando la carga del armamento. Cuando llegaron a la ruta del vado, el viejo se despidió de Antonio y de Salvador; extendió hacia ellos la mano relajada, con suavidad, sin fuerza, como si los cuidara. Efrén avanzó en el río, sujetando el caballo, que resoplaba y agitaba el cuello; poco a poco la bestia accedió a entrar en la corriente. La fuerza de las aguas parecía alejarlos del vado. A la mitad del río había más profundidad; tuvieron que nadar. Minutos después lograron alcanzar la orilla opuesta. El caballo resbaló con la carga varias veces. Habían cubierto los sacos de las armas con una lona que ahora, mojada, pesaba mucho. Quitaron la lona, la sacudieron, la envolvieron de nuevo y Efrén la amarró de vuelta en el caballo. A lo lejos, en la otra orilla, la figura apreciable del padre de Efrén esperaba.

—Lamento no dejarles el caballo —se disculpó Efrén—. Me entienden, ¿verdad?

—Seguro —respondió Salvador Gaytán—. Además, sin usted no hubiéramos pasado el río con este material.

—Es cierto —secundó Antonio.15

[...]

Tenían preso a un indio pima; lo habían sorprendido transportando municiones en los aparejos de su montura. Ramón Mendoza y Salvador Gaytán estaban ocultos en el arroyo con dos de los hermanos Yáñez y con Manuel Ríos y Mauricio Torres. —Te vamos a colgar de este sauz —amenazaban los soldados al indio— ¿A quién le llevabas estas municiones?

El indio pima guardaba silencio. Comenzaba a anochecer. Los soldados encendieron una fogata y mantuvieron a un soldado de guardia. El indio durmió amarrado, con las manos atadas por la espalda. Al amanecer, el sargento, un soldado y el hijo de Ramón Molina lo despertaron. Algunos soldados aún dormían y dos ya cocinaban. Lanzaron la soga por arriba del sauce; el otro extremo lo ajustaron al cuello del indio. Salvador Gaytán apuntó con el rifle calibre 30.06 de mira telescópica. La cuerda se tensó en un vaivén; se oyó una detonación y se trozó. El indio cayó en la arena. Corrió de inmediato río abajo, veloz, sin sombrero. Los soldados, desconcertados, también corrieron hacia el campo [...].16

El impulso histórico que explica el agudizamiento de la violencia estructural característica de la región serrana es el de la fuerza del desarrollo capitalista decidido a convertir los recursos naturales en mercancías: madera, minerales, pastizales, etc. En 1950 Trouyet y Vallina, magnates de la época, impulsaron la formación de la empresa Bosques de Chihuahua, pues habían obtenido

concesiones para explotar la enorme riqueza forestal. Para dichas concesiones federales, los campesinos mestizos e indígenas asentados en esa zona no existían, por lo tanto dispusieron usar los derechos derivados de las concesiones para apropiarse de las riquezas forestales.

Además de los intereses de esa corporación, aparecieron los intereses de ganaderos y rancheros locales, el grupo “Cuatro Amigos”. Los integrantes de esta asociación se encargaron de ir a los caseríos y pueblos a pedirles a los campesinos indígenas y mestizos la exhibición de sus títulos de propiedad. Éstos, a pesar de ser propietarios ancestrales, no tenían documentos modernos para acreditarlos como comuneros, ejidatarios o pequeños propietarios. En estas condiciones, los ganaderos procedieron a cercar las tierras para sí mismos; por ello expulsaron violentamente a los pobladores ancestrales. Las formas de posesión campesinas quedaron entre dos fuegos: por una parte la corporación, con vínculos financieros, Bosques de Chihuahua y por la otra el grupo “Cuatro Amigos”.

El narrador reconstruye los hechos con una precisión notable. Hacia el final de la novela destaca los principales sucesos fechados cada uno de los días durante los cuales ocurrieron acontecimientos esenciales, hasta llegar al episodio del asalto al cuartel militar. El texto reconoce su filiación literaria cuando construye imágenes dramáticas y al refigurar la belleza de la Sierra chihuahuense de aquellos días: los pinares, los aromas, el frío, la neblina, la lluvia, el viento, los ríos, los venados, etc. La creatividad poética del escritor se advierte, entre otros pasajes, cuando desnuda la subjetividad de los personajes: miedo, crueldad, desprecio, violencia, valentía, convicciones éticas y vocaciones justicieras.

Sin embargo, la riqueza estética de esta obra no disuelve el conflicto político que obligó a los maestros y dirigentes agrarios a emprender el asalto de madrugada. El movimiento agrario estuvo articulado a la UGOCM (Unión General de Obreros y Campesinos de México), vinculada al Partido Popular Socialista. El principal dirigente del Partido Popular, Lombardo Toledano, prefirió apoyar a Gustavo Díaz Ordaz¹⁷ en la carrera presidencial antes que competir él mismo como candidato a la presidencia de la República, para impulsar así un polo socialista que pudiera haber beneficiado al movimiento campesino en general y particularmente a los del noroeste del estado de Chihuahua. De este modo, la propuesta de Gámiz no fue escuchada por Lombardo, por ello quedaron canceladas las expectativas de Gámiz y los agraristas serranos.

El narrador presenta las principales tendencias articuladoras de la coyuntura política en esos años: a) La injusticia en contra de los campesinos; b) La protección gubernamental a los intereses de Bosques de Chihuahua y de “Cuatro Amigos”, y c) La ausencia de soluciones políticas para enfrentar la grave situación de los campesinos. Tal esterilidad política fue característica tanto de las instituciones partidarias como del propio gobierno, particularmente el estatal.

5. Algunas palabras sobre el método. En una magnífica entrevista que el poeta José Ángel Leyva le hizo a Carlos Montemayor, el escritor explicó algunas

características de la literatura grecolatina. Sostuvo que ésta es profundamente realista, política y consecuentemente histórica:

Te diré que la mayor parte de la literatura griega y latina es una literatura política, una literatura realista, que no tiene el menor interés por la fantasía, la ilusión o el lujo verbal. Es una literatura muy directa que habla de las luchas políticas de su tiempo. Cuando no la hemos leído y no la conocemos nos parece a lo lejos una literatura enrarecida, distante, fuera de la realidad. Todo lo contrario: es la gran literatura de todos los tiempos. 18

De este modo el escritor reconoció la herencia y la deuda con la escritura de los clásicos. Probablemente la vocación realista de la escritura de Montemayor se debe, como él señala, a su raigambre en la cultura grecolatina. Así se explica cómo personajes de la vida real son refigurados y transformados en personajes literarios al ser incluidos en su narrativa histórica literaria.

En el periódico La Jornada, del 12 de enero de 2008, Carlos Montemayor publicó el texto “Ramón Mendoza, amigo combatiente”. Veamos algunos pasajes de este texto:

Pocas veces un novelista tiene el privilegio de presentar un libro acompañado de su personaje central. Este privilegio lo viví con Ramón Mendoza varias veces. Ramón Mendoza es uno de los personajes literarios relevantes en mi novela Las armas del alba y es el personaje central en La fuga, obra que hace un par de meses publicó el Fondo de Cultura Económica. Presentamos juntos este libro reciente en Gómez Palacio, en Chihuahua y en Ciudad Juárez. Ramón Mendoza fue uno de los grandes combatientes de la Sierra de Chihuahua. Fue uno de los sobrevivientes del asalto al cuartel militar de Ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965. Fue el que recibió la orden de Arturo Gámiz para efectuar el primer disparo: romper una bombilla encendida en la puerta del cuartel como señal del inicio del ataque. A lo largo de numerosas horas de conversación, de numerosos encuentros en la sierra y en la ciudad de Chihuahua, a lo largo de muchos años, fui descubriendo con él la trama de los hechos del primer Grupo Popular Guerrillero que desde 1964 se levantó en armas en la Sierra de Chihuahua, en la región maderense, en Cebadilla de Dolores. La información histórica y política que Ramón proporcionó fue esencial para conocer y completar los acontecimientos que fui desplegando en la trama y episodios de la novela Las armas del alba, y fue también esencial para encontrar e integrar las versiones de otros compañeros participantes.

Algunos de los sobrevivientes de ese asalto del 23 de septiembre de 1965 no volvieron a verse sino muchos años después, cuando presentamos la novela Las armas del alba en Chihuahua, el 23 de septiembre de 2003. En esa ocasión se reunieron en casa de Eduardo Gómez, hijo del doctor Pablo Gómez, entre periodistas y familiares, varios de los antiguos amigos y ex guerrilleros: Salvador Gaytán, Saúl Ornelas, Paco Ornelas, Florencio Lugo, Juan Matías Fernández, Álvaro Ríos y, claro, Ramón Mendoza [...]. 19

Además, este texto fue acompañado con una fotografía en la que figuran el

dirigente agrario Álvaro Ríos, los ex guerrilleros Salvador Gaytán, Ramón Mendoza, Florencio Lugo, Matías Fernández, Francisco Ornelas y el propio autor de Las armas del alba. Todas estas personalidades participaron en el movimiento agrario y, exceptuando a Ríos, en el asalto al cuartel militar de Madera. Conviene anotar que Montemayor figura en dicha fotografía por haber sido el escritor y narrador de la epopeya realizada por quienes lo acompañan. También durante el transcurso de los días y los años necesarios para efectuar grabaciones y entrevistas, se fraguaron vínculos muy apreciados por Montemayor, amistades.

6. En la entrevista anteriormente citada que el poeta José Ángel Leyva le hizo a Montemayor, el escritor reconoció su vocación por el subsuelo, lo subterráneo, lo clandestino. Esto explica su gusto por las culturas latina y helénica, argumentando que éstas son las que constituyen la sustancia interna de la cultura occidental; del mismo modo se explica su interés por las culturas indígenas, pues éstas configuran el México oculto, el cual da sustento al México visible. Montemayor explicó su interés por la relación entre lo visible y lo invisible, lo oculto y lo manifiesto, por haber nacido en una ciudad minera como Parral, Chihuahua, donde la vida transcurre en dos planos: al interior de las minas y en la superficie. De ahí la sensibilidad del escritor ante el mundo indígena, por ello en Las armas del alba aparecen, de modo discreto pero permanente, los indígenas serranos, no todos, pero sí aquellos que habitaban el territorio que se convirtió en el epicentro del movimiento guerrillero: estos indígenas son los pimas.

Reflexión final

Las enseñanzas de Antonio Gramsci²⁰ son muy provechosas al proponer cierta metodología para facilitar la comprensión de las formas como los intelectuales organizan la cultura. La abundante información expuesta por Carlos Montemayor sobre su propia biografía intelectual, su sensibilidad, le permitió valorar su valioso registro memorístico pues a partir de ello estructuró un impresionante aparato informativo que le dio los elementos para descifrar las ideas y las comunicaciones que tuvo con sus compañeros durante su estancia en la Escuela Preparatoria, para valorar las enseñanzas de los profesores de la preparatoria y reconocer la influencia de estos esforzados intelectuales, poetas y escritores de modestos recursos económicos, casi siempre autodidactas, distantes de las grandes publicaciones; por ello desplegaron su actividad en periódicos de pequeñas localidades. No obstante los notables premios y logros nacionales e internacionales que tuvo nuestro autor, nunca olvidó reconocer el valor moral, ético, de los aparentemente pequeños intelectuales quienes fueron capaces de proporcionarle grandes enseñanzas.

La producción literaria de Montemayor en sentido amplio, es decir, incluyendo sus textos propiamente literarios así como sus publicaciones, libros y artículos relacionados con la historia política mexicana reciente, advierten sobre el modo como este intelectual aparece como un organizador de la cultura. Montemayor recogió y organizó la práctica de intelectuales tales como maestros rurales, maestros de educación media, de pequeñas ciudades, periodistas y poetas vecindados en pequeñas localidades, publicando sus creaciones en frágiles

periódicos y revistas locales, por lo general autodidactas. Nuestro autor no olvidó incluir en primer término a los políticos e intelectuales organizadores de una nueva cosmovisión, la revolucionaria, la transformadora. Este aspecto le interesó sobre manera. La valoración que a este tipo de intelectuales les dio Montemayor la sugiere con mucha precisión Jesús Vargas Valdez, en el “Epílogo” que escribió para *Las mujeres del alba*, explica este notable historiador:

[...] sin embargo los planes y proyectos seguían dando vueltas en su cabeza, decidió que después de la primera edición de *Las mujeres del alba*, integraría esta novela con las dos anteriores, *La fuga* y *Las armas del alba*, y si las cosas cambiaban y le quedaba tiempo, intentaría escribir la que se había quedado pendiente: *La del movimiento guerrillero de 1968*, encabezado por su amigo de la preparatoria Óscar González Eguiarte. Ya no hubo oportunidad.²¹

De este modo, ya en el final de sus días, Montemayor tenía proyectado reunir sus novelas, esas donde la conjunción de historia y literatura estarían al servicio de la exposición de las condiciones y las causas de aquellos que pusieron su práctica tanto para el ejercicio de la conciencia crítica como para organizar una nueva perspectiva intelectual y cultural destinada a la transformación de la sociedad, orientándola hacia horizontes más justicieros. Para ellos sólo faltó el tiempo necesario para ocuparse de la guerrilla organizada por otro intelectual no tradicional, tan valorado y apreciado por Montemayor, su discípulo Óscar González Eguiarte, cuyas enseñanzas conservó y desarrolló.

En consecuencia, Montemayor proyectó, poco antes de morir, reunir *Las armas del alba*, *La fuga* y *Las mujeres del alba*; esa trilogía quedaría coronada por la novela proyectada sobre la guerrilla de 1968 en Chihuahua. Se advierte claramente el hilo conductor entre los tres libros publicados y la novela que sólo quedó como proyecto y cuyo personaje central sería Óscar González Eguiarte. En todas estas narraciones, son intelectuales de nuevo los protagonistas centrales; ésta circunstancia revela nítidamente la tendencia estructurada, organizada, a través del discurso literario, pues se trata de intelectuales situados fuera del aparato cultural hegemónico. En consecuencia, son intelectuales revolucionarios, forjadores, al margen de los poderes culturales hegemónicos, de una nueva cosmovisión, de un proyecto destinado a impulsar una nueva hegemonía cultural, ética y moral.

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Ciudad de México, Distrito Federal, México. Ponencia presentada en el VII Coloquio Internacional de Antropología y Literatura José María Arguedas. Eje temático: Literatura y violencia en América Latina. Huancayo, Perú, agosto 2011.

1 México es una República Federal, dividida en estados, formalmente libres y soberanos, vinculados por el Pacto Federal.

2 Miroslava Breach Velducea (corresponsal), “Asesinan a abogado de Chihuahua que ganó un juicio a ganaderos”, *La Jornada*, Sección Estados, 3 de marzo de 2010, p. 30.

3 Miroslava Breach Velducea (corresponsal), “Otro atentado contra abogada de rarámuris”, *La*

Jornada, Sección Estados, 15 de abril de 2010, p. 31.

4 “Y recordabas las muertes que siguen paso a paso a ellos, a ti. La muerte que acecha siempre tras la prisa, tras la confianza que provoca la prisa. La muerte de Gámiz, de Óscar, de Jaramillo...”

“Óscar González insistió en coordinar trabajo de masas en todo el país, establecer contactos, compromisos en distintas regiones antes de una lucha armada...” “Por eso traicionaron al compañero Gámiz en Chihuahua, también un capitán...”; en Carlos Montemayor, Guerra en el paraíso, México, Diana, 1991, pp. 54, 169, 209, respectivamente. Estos pasajes son muy relevantes pues refiguran las opiniones del dirigente guerrillero, Lucio Cabañas dialogando y reflexionando sobre el movimiento guerrillero chihuahuense, años después de la derrota de los norteños, y desde las cañadas de la Sierra de Guerrero.

5 “Apuntes personales sobre la organización guerrillera de Arturo Gámiz y reuniones campesinas en el estado de Chihuahua. Diario personal del guerrillero Óscar González Eguiarte”, en Carlos Montemayor, Los informes secretos, Edit. Joaquín Mortiz, México, 1991, p. 61.

6 La Preparatoria constituye la etapa de estudios previos al ingreso a la educación universitaria. Esta escuela encuentra sus orígenes en el Instituto Científico y Literario.

7 En las escuelas normales se preparan profesores para enseñar en las escuelas primarias y secundarias.

8 Carlos Montemayor, “Universidad Pública y Cultural”, La Jornada, 11 de enero de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/01/11/03aa1cul.php?origen=opinion.php&fly=1>.

9 Carlos Montemayor, “Educación y compromiso”, La Jornada, Sección Cultura, 8 de diciembre de 2009, <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/08/index.php?section=cultura&article=a07a1cul>.

10 Carlos Montemayor, Las armas del alba, Edit. Random House Mondadori, México, 2009, pp. 87-88.

11 Ibid., pp. 162-163.

12 Ibid., p. 184.

13 Ibid., p. 201.

14 Ibid., p. 209.

15 Ibid., pp. 212-213.

16 Ibid., pp. 191-192.

17 Gustavo Díaz Ordaz fue presidente de México de 1964 a 1970.

18 José Ángel Leyva, “Carlos Montemayor, la tradición intelectual mexicana”, La Otra Gaceta, n. 36, marzo de 2010, <http://www.laotrarevista.com/2010/03/la-otra-gaceta-36/>.

19 Carlos Montemayor, “Ramón Mendoza, amigo combatiente”, La Jornada, Sección Opinión, 12 de enero de 2008,

<http://www.jornada.unam.mx/2008/01/12/index.php?section=opinion&article=013a1pol>. Este texto fue redactado a raíz del fallecimiento de Ramón Mendoza el 10 de enero de 2008. Sobre este personaje tan singular, Montemayor escribió la novela La fuga, donde narra las peripecias de este combatiente tanto en Chihuahua como sus experiencias en el temible presidio de las Islas Marías, situado en el Océano Pacífico. Además la narración desarrolla las vicisitudes de Ramón Mendoza para lograr embarcarse desde las Islas Marías hasta la costa del Pacífico y desde ahí trasponer la Sierra, último obstáculo a vencer para regresar a su pueblo.

20 Antonio Gramsci, Los intelectuales y la organización de la cultura, México, Edit. Juan Pablos, 1975.

21 Jesús Vargas Valdez, “Epílogo”, en Carlos Montemayor, Las mujeres del alba, México, Edit. Random House Mondadori, 2010, p. 227.

Bibliografía.

Armendáriz, Minerva, Morir de sed junto a la fuente. Sierra de Chihuahua 1968. Testimonio, UOMVLT, México, 2001.

Bellingeri, Marco, Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo. 1940-1974, México, Ed. Juan Pablos, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003.

Campos Chacón, Sergio Alberto, Barrancas Rojas, México, CONACULTA, INBA, Gobierno del Estado de Chihuahua, EDAMEX, 1991.

Caseco, Edgardo Felipe (coord.), Lucio Cabañas, 20 años después, México, Ed. Claves

Latinoamericanas, Centro de Información y Monitoreo de los Derechos Humanos en México, s/f.
Castellanos, Laura, México Armado. 1942-1981, México, Edit. ERA, 2007.
Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, México, Edit. Juan Pablos, 1975.
Leyva, José Ángel, "Carlos Montemayor, la tradición intelectual mexicana", La Otra Gaceta, n. 36, marzo de 2010, <http://www.laotrarevista.com/2010/03/la-otra-gaceta-36/>.
Montemayor, Carlos, Las mujeres del alba, México, Ed. Random House Mondadori, 2010.
———, La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968, México, Ed. DEBATE, 2010.
———, Chiapas. La rebelión indígena de México, México, Ed. Debolsillo, Random House Mondadori, 2009.
———, Las armas del alba, México, Ed. Random House Mondadori, 2009.
———, La guerrilla recurrente, México, Ed. DEBATE, 2007.
———, La fuga, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
———, Los informes secretos, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1999.
———, Guerra en el paraíso, México, Edit. Diana, 1991.
Oikón Solano, Verónica y Marta García Ugarte, Movimientos armados en México, siglo XX, México, El Colegio de Michoacán, CIESAS, Zamora, Michoacán, 2006.

Tomado de la revista "Trabajadores"
AÑO 15, NÚMERO 86
SEPTIEMBRE – OCTUBRE 2011
www.uom.mx